

José Álvarez Junco, *A las barricadas. Cultura, identidad y movilización política*, Madrid, Ediciones Complutense, 2019, 421 pp.

El servicio editorial de la Universidad Complutense ha tenido la feliz idea de sacar a la luz una selección de trabajos de José Álvarez Junco, quien fuera docente e investigador de aquella institución madrileña en el área de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos durante décadas y hasta su retiro, exceptuando dos paréntesis: un periodo en la Universidad de Tufts en Boston entre 1992 y 2000, y después su etapa como director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales entre 2004 y 2008. Estamos hablando de uno de los historiadores más perspicaces, intuitivos e innovadores de la disciplina en España, siempre atento a engarzar debates internacionales de calado como (por resaltar quizás el que mayores y mejores energías le ha consumido) la construcción de las identidades nacionales, y hacerlo desde un diálogo tan fructífero como desacomplejado con las ciencias sociales. La opción metodológica que hizo explícita en su biografía de Alejandro Lerroux, *El emperador del Paralelo* (1990), rige para lo mejor de su producción intelectual. Confesó entonces que “la ciencia política y la sociología aplicadas a los problemas históricos constituyen hoy día el camino más prometedor –por no decir que la exigencia mínima– que se abre ante el profesional de la historia” (p. 19). Hoy la vocación por fertilizar la historia con las contribuciones importadas de las ciencias sociales es casi un lugar común que pocos en el gremio cuestionan (pero no todos practican); cuando Álvarez Junco empezó a practicar ese nuevo tipo de historia, todavía dominada por la narrativa, no estaba tan a la orden del día. El propio autor data en su etapa norteamericana como docente en Boston el punto de inflexión; con anterioridad, tal y como reconoce en *A las barricadas. Cultura, identidad y movilización política*, se sentía “insatisfecho con los debates a los que tenía acceso en España” (p. 20).

Organizada según un criterio cronológico, la compilación incluye un total de 15 artículos de revista y capítulos de libro que vieron originalmente la luz entre 1977 y 2013. Los temas que abarcan son los temas de Álvarez Junco, aquellos que han articulado su dilatada producción académica y absorbido los desvelos intelectuales de su obra de investigación y de ensayo, como historiador profesional y como intelectual comprometido con los problemas de su tiempo mediante tribunas de periódico, artículos en revistas de pensamiento (varios de los trabajos recogidos en el volumen fueron originalmente publicados en *Claves de razón práctica*) y conferencias. Es así como desfilan por sus páginas de los

análisis del anarquismo, el populismo, el nacionalismo y, atravesando todos ellos a modo de vector conductor, la acción colectiva y los movimientos sociales.

La presentación cronológica de los textos (se trata de una virtud editorial de haber optado por tal criterio, y no por otros alternativos, como el temático) permite secuenciar la evolución de los intereses y enfoque del autor a lo largo de las tres décadas y media que cubre la compilación. Después de un prólogo de carácter biográfico-intelectual redactado para la ocasión por el autor, imprescindible para entender las preocupaciones, los derroteros y giros de su trayectoria, abre el volumen un artículo original de 1977 sobre los dos anarquismos, el “egoísta-individualista” (de origen anglosajón, caló en círculos artísticos e intelectuales) y el “solidario-colectivista” (el español, como el italiano o el ruso, de impronta kropotkiana y vehiculado por la clase trabajadora). Álvarez Junco acababa de publicar poco antes su tesis doctoral bajo el título de *La ideología política del anarquismo español, 1868-1910*. No es azaroso, creo, que el antepenúltimo capítulo del libro, de 2010, esté dedicado a la misma materia, la filosofía política del anarquismo español (materia que no deja definitivamente atrás y a la que retorna décadas después; es el tema de la apertura y casi del cierre del libro), ni tampoco que el título del libro arranque con el estribillo final del himno de la Confederación Nacional del Trabajo. Se adivina entre líneas en Álvarez Junco a un anarquista sentimental, seducido por el atractivo de una radical ausencia de trabas a la libertad personal enmarcada en el frontispicio de la razón, pero consciente de las dificultades de configurar el todo social a partir de premisas tan vulnerables; a un nostálgico de quien reconoce una música sublime, pero sabedor de que carece de partitura.

Al capítulo dedicado a los anarquismos siguen otros dos sobre el anticlericalismo en el movimiento obrero y sobre la revolución burguesa, ambos originales de 1985. Son temas tributarios de la historia social y política de influencia marxista, enfoque e inquietudes propios de la moda historiográfica del momento en Europa. Se aprecia en ellos la impronta de historiadores marxistas británicos como Rodney Hilton, Maurice Dobb o Eric Hobsbawm, este último una referencia capital posteriormente para Álvarez Junco en sus análisis del nacionalismo.

Si alguna vez en los inicios de su carrera Álvarez Junco fue un historiador político al uso, dejó pronto de serlo. En *El emperador del Paralelo* se reconoce abiertamente como un historiador político-cultural preocupado por desvelar las imposturas de la retórica demagógica, aquí entendida en tanto que recurso movilizador en la contienda política y la competencia por el poder. Dos trabajos incluidos en la compilación vienen enmarcados en los preliminares de su biografía de Lerroux: el primero lleva por título “Magia y ética en la retórica política” (1987), el segundo, con profusión de citas a Marx, Engels y al fundador del psicoanálisis, apareció como “Algunos problemas teóricos alrededor de los populismos” (1988). Precisamente del populismo nos regala una noción de rabiosa actualidad, ahora que Occidente vive una inflación de demagogos o charlatanes políticos, como a veces se denominaba a los agitadores de emociones en otros rincones de la Europa de Lerroux. Concebido como “discurso” que vertebra fenómenos políticos diversos e integrado por ingredientes culturales comprensibles para la audiencia, Álvarez Junco incorpora una definición de populismo plenamente vigente para navegar en el panorama político de las democracias actuales, con la creciente relevancia de formaciones a ambos márgenes del abanico ideológico que recurren a una retórica emocional desde lideraz-

gos fuertes, vale decir, desde hiperliderazgos. Dice así: el populismo es aquel “fenómeno político coyuntural en el que predomina la movilización de masas urbanas, al margen del sistema legal vigente, a partir de una retórica de tipo emocional maniqueo y autoafirmativo, basada en la idea de ‘Pueblo’ como depositario de las virtudes sociales de justicia y moralidad, y con fuerte vinculación a un dirigente cuya personalidad, más que el programa o las tácticas depuradas, garantiza el triunfo del movimiento” (p. 159).

Si exceptuamos un capítulo sobre los movimientos sociales en España, en el que traza la evolución desde el repertorio de acción clásico al moderno, el resto de capítulos del libro, ocho en total, aparece enhebrado por el análisis del nacionalismo, en particular del español, aunque en realidad, como apostilla nuestro historiador, “todos los nacionalismos cuecen las mismas habas” (p. 318). Su sinopsis sobre la evolución de los movimientos sociales en España está guiada por el enfoque del proceso político desarrollado, entre otros científicos sociales, por Charles Tilly. El enfoque del sociólogo histórico norteamericano se distingue por abundar en el contexto político que facilita o constriñe las oportunidades de movilización y de lucha por el poder de un actor colectivo determinado. Y es que el estudio de los movimientos sociales desde claves político-culturales ha sido el objeto predilecto de atención de Álvarez Junco en su quehacer: anarquismo, movimiento obrero, anticlericalismo, populismo y nacionalismo, esto es, los temas de *A las barricadas*, se han articulado o articulan como movimientos sociales. Claves políticas, por un lado, en la medida que presta atención a los discursos del movimiento en cuestión, así como a las estructuras de oportunidad de quienes compiten por el poder; y claves culturales, por otro lado, en tanto que le interesan los recursos ideacionales a disposición de los actores colectivos, como las retóricas, los mitos, las festividades y los símbolos que acompañan a todo esfuerzo movilizador por parte de los “empresarios de movimiento” de turno y de sus seguidores.

La mayor parte de los ocho capítulos del libro que guardan estrecha relación con el nacionalismo español están encuadrados bien en investigaciones preliminares o en se-cuelas de los otros dos jalones de la obra de Álvarez Junco, junto con sus monografías mencionadas sobre el anarquismo español y la biografía sobre Lerroux. Uno es *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (2001), la obra que le valió el Premio Nacional de Ensayo en 2002; el otro es *Dioses útiles. Naciones y nacionalismo* (2016). Arrancando a comienzos de la década de 1990, el estudio del nacionalismo español va a emerger como *su* tema privilegiado de estudio, para no abandonarlo hasta hoy. De la mano de guías intelectuales como Benedict Anderson, Ernest Gellner, Eric Hobsbawm o Liah Greenfeld, en los trabajos recogidos en *A las barricadas* emerge el arrumbador de mitos forjados por las élites nacionalistas para mayor gloria patria (en este sentido resultan paradigmáticos sus análisis de la Guerra de la Independencia entre 1808-1814, en realidad una “invención” –Hobsbawm *dixit*– falseadora de la realidad, en la medida que no se trataba de liberar un territorio sojuzgado por un poder imperial). Se deja entrever asimismo el desvelador de las imposturas inscritas en la creencia de la existencia natural de la identidad española (o, para el caso, de la catalana, como desarrolla en su capítulo “España plural, Cataluña plural”, originalmente una ponencia presentada en el encuentro “Catalunya/España” celebrado en Barcelona en 2006) y del sentimiento patriótico que, si no eternos, al menos hunden sus raíces –siempre según sus apologetas– en la noche de los tiempos. Asoma, en fin, el

crítico radical del nacionalismo desde su compromiso con la vindicación de la libertad, el *left-liberal* que (una vez relegadas las veleidades marxistas) recupera la esencia del anarquismo engarzado en el proyecto ilustrado y recela de cualquier proyecto organicista, liberticida y perfeccionista que dicta al individuo su noción de la vida buena, ahogando de paso su margen de elección.

El diagnóstico que efectúa Álvarez Junco del nacionalismo español en estos ensayos es —no podría ser de otra manera— fruto del momento histórico. Concluye al respecto en el capítulo antedicho de “España plural, Cataluña plural” que el españolismo actual (estamos en 2006) “goza de buena salud” (p. 321) y que el sentimiento identitario español “está cambiando y haciéndose más complejo, menos monolítico y excluyente” (p. 322); que las conquistas en materia de descentralización autonómica no admiten marcha atrás (p. 323). Es llegado a este extremo que quien lee el volumen anhela la inclusión de un capítulo final que aborde el giro de los últimos años del nacionalismo español en una dirección esencialista y excluyente en relación especular (una vez solventado el problema del terrorismo en el País Vasco y normalizada la participación del espectro nacionalista radical en las instituciones) con la deriva rupturista del nacionalismo catalán.

Se podía haber cuidado un poco mejor la edición del libro: hay errores de imprenta, por mucho que se concentren en pocas páginas; no figuran referencias cruzadas entre los distintos trabajos que integran el volumen. Son reparos menores cuando atendemos a lo esencial: que se trata de un libro que cartografía y condensa la rica, sugerente y dilatada obra de un gran historiador. Y científico social.

Jesús Casquete
(Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea)